

Cómo mantener y restaurar los muebles de cuero

El cuero es una de las materias primas más antiguas en la confección de muebles tapizados. Es cálido, agradable al tacto y muy decorativo, y además, gracias a los tintes y a los diferentes animales de los que proviene, está disponible en una amplia gama de colores y texturas.



SILLONES DE LECTURA

CÓMO MANTENERLO EN PERFECTO ESTADO

■ El cuidado del cuero debe hacerse con cierta frecuencia, para que mantenga el equilibrio adecuado de sus aceites naturales y evitar que se reseque. Ciertas cremas de calzado, la conocida crema *Nivea*, o los productos específicos que se venden en tiendas son perfectos para un mantenimiento semanal, porque hidratan el material y le aportan la flexibilidad necesaria para que se mantenga en buenas condiciones.

■ Cuando el cuero tiene erosiones o arañazos, podemos utilizar una tinta en crema para calzado, con el fin de reponer el color. Aunque no podamos reintegrar el material perdido, sí podremos curtir esa zona pelada aplicando una buena grasa de caballo, igual que la que se usa para las botas de montar.

■ Nunca emplees productos que contengan alcoholes o disolventes muy fuertes, ya que acabarían con el lustre y la flexibilidad de la piel.

El cuero es uno de los materiales más apreciados en el mundo de la decoración. Principalmente proviene de las pieles de similar espesor de diferentes animales, siendo las más cotizadas las que provienen del ganado vacuno, ovino, equino o porcino, que, una vez sometidas al proceso de curación y curtido, dan lugar al material que hoy

ocupa nuestra ficha. Cuando en el mundo del interiorismo hablamos de muebles de cuero, inmediatamente pensamos en los muebles de asiento: sofás, butacas o sillas. En lo que a los primeros se refiere, uno de los modelos más clásicos, conocidos y cotizados es el *Chester*. Un sofá que surgió en el siglo XIX en el centro de Inglaterra, con tapizado *capitoné*, que

se ha repetido en la misma versión desde su creación, y que uno de sus valores añadidos es que gana belleza con el uso. Es el modelo de sofá de cuero más adecuado para una casa de campo sobria. En realidad y siendo un poco radical, podría decirse que el único tipo de sofá de cuero apto para una casa rústica. Si optas por otro modelo, elige uno tapizado con tela.

FICHA PRÁCTICA / RESTAURACIÓN

¿CÓMO SE RESTAURA?

El cuero se puede restaurar incluso cuando faltan trozos ya sea por roturas, rasgaduras, pudrición, etc.

■ Lo primero que hay que hacer es limpiarlo a fondo empleando un aspirador o un cepillo. Después se aplica con un trapo un disolvente nitrocelulósico o esencia de trementina, frotando con fuerza para preparar la superficie.

■ Luego hay que devolver la flexibilidad al cuero. Para ello, lo mejor es la parafina líquida, que se aplica generosamente con brocha y durante varios días, hasta que la piel vuelve a hidratarse y a estar flexible.

■ Los injertos o reposición de piezas deben hacerse antes de dar el tinte y el acabado final, y se encolan con pegamento de contacto, como si uniéramos dos piezas de un puzzle, perfectamente encajadas.

■ Para disimular las juntas podemos rellenarlas con una cera teñida, a final del proceso. Antes de esa fase, una vez que el cuero está flexible, limpio y con las piezas repuestas, lo teñiremos de un tono más oscuro, con una grasa de caballo oscura, para dar unidad a todo el conjunto, y lo terminaremos con una cera microcristalina muy diluida en esencia de trementina.

SOFA CHESTER



BUTACA DE REPOSOS



BAÚL DE VIAJE



SILLA DE ESCRITORIO

No ocurre lo mismo con las butacas. Aunque las tapizadas en *capitoné* son muy bonitas y decorativas, hay otros modelos como los sillones orejeros, perfectos para pequeños rincones y zonas de lectura, que admiten muy bien el tapizado en cuero.

MUY RESISTENTE

En su color o teñido en tonos oscuros, el cuero es resistente y transpirable. Resulta fácil de mantener y es muy agradecido, porque permite tapizar muebles de gran durabilidad, resistentes y muy prácticos, que combinan perfectamente con cualquier decoración rústica. Hay otros muebles que incorporan el cuero en su fabricación, como las mesas de despacho, que suelen

tener una tapa encastrada de cuero, logrando de ese modo una superficie perfecta para la escritura, pero que sufren un gran desgaste con el uso. Para restaurarlas, muchas veces es necesario sustituirlas, levantando el cuero viejo y limpiando a fondo la superficie de madera, dejándola un poco arañada con una lija de grano gordo. Después se encola la nueva tapa, o bien con una mezcla de agua con almidón de arroz, prensando durante un par de días el cuero a la madera, o bien utilizando cola de contacto. Esto tiene un peligro: si el cuero no es lo suficientemente grueso, el pegamento puede traspasarlo y manchar la parte visible, por lo que es mejor decidirse por la primera opción.

También algunos baúles se forraban en piel por fuera, al igual que taburetes, sillas de comedor, sillones fraileros, jamugas, banquetas, biombos, cajas, cabeceros de cama, chaise-longes, mesas de juego, bancos, etc. El cuero repujado, cuya utilización fue muy abundante en España durante los siglos XVII y XVIII, sobre todo en asientos de sillas y bancos, puede dar un toque interesante a ciertos muebles de categoría. Hay bancos españoles y franceses Luis XV muy bonitos, que combinan madera y cuero y que resultan perfectos para las casas de campo, porque tienen un aire rústico muy adecuado. Su lugar preferido: zaguanes, porches, pasillos anchos o rellanos de grandes escaleras. □